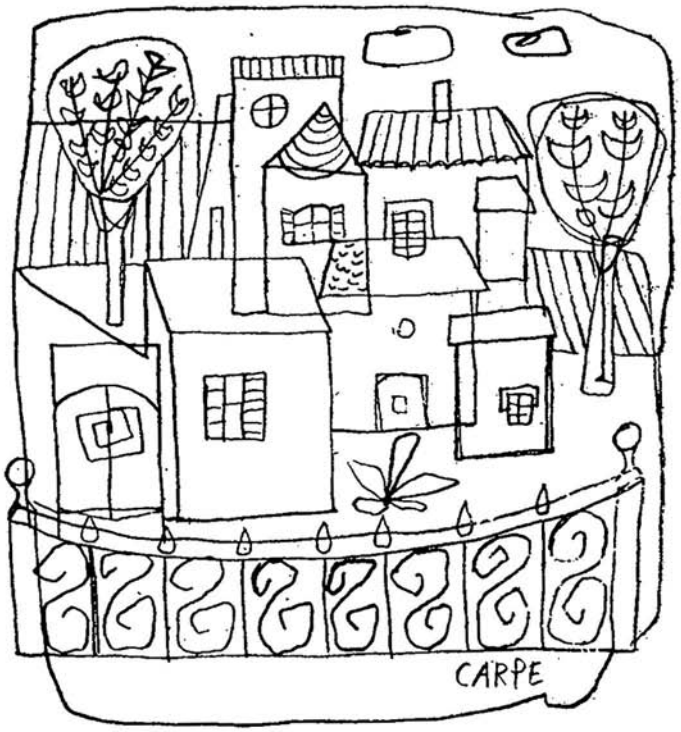

BRUJULA DE ACTUALIDAD

LA CONFERENCIA ECONOMICA DE RIO

1. *En Caracas.*—Las Delegaciones hispanoamericanas que acudieron a la X Conferencia de Caracas, que votaron casi al unísono la resolución anticomunista, que condenaban en bloque el coloniaje frente a la abstención sorprendente de los Estados Unidos y que con toda buena voluntad colaboraron a resolver los importantes temarios culturales y sociales propuestos a la sazón, llevaban, sin embargo, como esencial programa práctico la estabilización y el logro de un justo equilibrio en la circulación económica del continente. En anterior crónica subrayamos la importancia del movimiento capitaneado visiblemente por la Delegación chilena, y que, con el apoyo de todas las demás representaciones de los países al sur del río Grande, consiguió fijar la celebración de una reunión de ministros de Hacienda de todos los países asistentes, a realizar en un plazo de seis meses en la capital brasileña. Era la Conferencia de Río, o bien la IV Reunión del Consejo Interamericano Económico y Social (C. I. E. S.).

El programa de Caracas registraba ya la tensión existente al expresar, a continuación del temario jurídicopolítico, el examen de cuestiones de tan sustantiva importancia como la situación y perspectivas económicas de Hispanoamérica, su desarrollo económico y medidas destinadas a fomentar toda expansión, la preservación de los recursos continentales (aludiendo también al revolucionario concepto de la plataforma continental), la cooperación comercial en su más alto sentido, el establecimiento de un programa conjunto de cooperación técnica en la Organización de Estados Americanos y, en fin, el estudio de la estructura y desenvolvimiento práctico del propio Consejo Interamericano Económico y Social.

Foster Dulles, con la declaración anticomunista en la cartera, con el informe Milton Eisenhower en la memoria, con los buenos deseos del propio Presidente norteamericano, aplazó las resoluciones en materia económicocomercial, pidiendo el aludido plazo de seis meses. "No vendremos tan desprevenidos la próxima vez", parece que dijo al tomar el avión de vuelta a los Estados Unidos.

2. *Noviembre.*—Mientras tanto, una profunda divergencia aparece en la complicada armazón política interna de Wáshington. Frente al Presidente Eisenhower, el Congreso mantenía una actitud recelosa, casi hostil, a toda consideración especial con los vecinos del Sur. Dicho Congreso, además, no actuaría con declaración universal hasta el mes de enero de 1955. Y, por si esto fuera poco, las

elecciones de noviembre en los Estados Unidos condicionan toda posible actitud sustancial acorde con los deseos y peticiones de los países hispanoamericanos. He aquí el motivo fundamental para que, tras algunas vaguedades iniciales, quede fijada la fecha de la Reunión de Río en la segunda quincena del citado mes de noviembre.

En la sesión preparatoria, el C. I. E. S. convocó oficialmente la Conferencia, ateniéndose en todo a la resolución LXVI de las conclusiones de Caracas: nombrar una Comisión especial, integrada por representantes de Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, Estados Unidos, Panamá y Venezuela, que se encargaría de la organización, funcionamiento y documentación de la Conferencia Económica, recabando la colaboración de la C. E. P. A. L., Banco Internacional de Fondo Monetario y demás altos organismos internacionales pertinentes. El orden del día fijado contenía el estudio de cuatro capítulos fundamentales referentes a comercio internacional, desenvolvimiento económico, transportes y otros asuntos económicos y financieros. De gran importancia ha sido asimismo la propuesta uruguaya de establecer un procedimiento de consulta en asuntos económicos de interés general.

Así han quedado fijados la fecha y el temario de la Conferencia Económica Interamericana. Será preciso ahora escudriñar en el ánimo de los actores.

3. *Actitud de Hispanoamérica.*—Cabría pensar que Hispanoamérica trata de vender caro su apoyo político a la potencia norteña, exigiendo a cambio una ayuda económica cuantiosa. El escaso interés mostrado hasta ahora por Wáshington en este tipo de conversaciones, la aceptación del "mal menor" que parece implicar su anuencia a la convocatoria de Río, los mismos considerandos del informe Eisenhower, ¿no parecen implicar que EE. UU. teme repetir la experiencia Marshall con los países de Europa Occidental, así como la aparición de economías fuertes allí donde, en la actualidad, se consiguen fácilmente primeras materias baratas y excelente mercado para las costosas manufacturas yanquis? No ha actuado, sin embargo, Hispanoamérica con un criterio cerrado de vender caros sus favores y de pedir más allá de toda ponderación. Los esfuerzos actuales no son sino expresión de un estado de cosas insostenible, que está minando las bases mismas de la convivencia social de las naciones hermanas. Los monocultivos, las inversiones a corto plazo, el dogal de franquicias y contratos con contrapartida de importaciones forzosas, han creado una especie de coloniaje económico, con los tristes resultados de todos conocidos. Cobre, estaño,

azúcar, bananas, café, petróleo... Chile, Bolivia, Cuba, Centroamérica, Brasil, Venezuela... La posición de Hispanoamérica será mejor comprendida si escuchamos a dos de sus más ilustres portavoces en intervenciones bien recientes.

A finales de marzo pasado, el presidente del Banco del Estado chileno, doctor don Jorge Prats Echaurren, afirmaba que "... desde finales del siglo pasado hasta la segunda guerra mundial, los términos de intercambio habían empeorado de tal manera que con la misma cantidad de materias primas sólo podía adquirirse el sesenta por ciento de manufacturas obtenibles inicialmente, y que dicha tendencia se acentuaba después del aparente respiro de los años 1950-51, siguiendo una constante declinación, empeorando la situación con una unilateral determinación del carácter *estratégico* de dichas materias primas." Dos meses después, el Canciller colombiano, doctor don Evaristo Sourdis, hacía notar cómo "... la tragedia íntima del continente estribaba en el cambio de un trabajo de diez centavos a la hora por un trabajo de dos dólares hora."

Una ola crítica sacude la base económica de los países hispanoamericanos, poniendo en peligro su estabilidad política de forma quizá más acentuada que hace veinticinco años, cuando se registra una caída vertical de Presidentes y regímenes imperantes.

4. *La actitud yanqui.*—La posición del Departamento de Estado de Wáshington no es, no puede ser, oficialmente clara y decidida. Como hemos indicado anteriormente, es preciso que el Congreso determine su criterio sobre el programa de economía exterior formulado por el Presidente. Y factores decisivos para decidir esta actitud serán la evolución que siga la propia economía interna estadounidense, hoy en período de transición, y el resultado de las elecciones del 2 de noviembre próximo. Existe una fuerte tendencia en Wáshington a considerar a Hispanoamérica inserta dentro del cuadro general de las relaciones económicas mundiales, y afecta, por tanto, al programa de política económica internacional propugnado por Eisenhower (y con ello a las prórrogas del Sistema de Convenios Comerciales Recíprocos), excluyendo una solución más "interamericana", que podría suponer la creación de la Unión de Pagos Continental o de un bloque regional de características originales.

5. *Perspectivas.*—Pero sería un error que la Delegación yanqui acudiese a Río con idéntico espíritu al mostrado en la Reunión de Caracas, limitándose a ofrecer pequeñas concesiones y manteniendo el actual e inestable estado de cosas que constituye el intercambio económico entre las dos Américas. Si el embajador Merwin Boham (en contra de la actitud de políticos ágiles, como el senador

Smathers) ha expuesto que Estados Unidos "... seguirán prestando en el futuro, *como lo han hecho en el pasado,* su colaboración para el mejor desarrollo económico de Hispanoamérica", el porvenir se presenta sombrío para la realización de una justa y comprensiva política económica continental. En cambio, podría suponer mejora evidente la autonomía que, frente al Banco Internacional, gozará en lo sucesivo el de Importación y Exportación, si aplica su gigantesco fondo de 5.000 millones de dólares a la realización de préstamos, inversiones de capital a largo plazo y créditos a las exportaciones, de forma imparcial y atendiendo a motivos de exclusiva eficacia económica y comercial.

Porque en estos momentos se inicia una pugna importante y evidente en los grupos bancarios exportadores alemanes, ingleses y japoneses, y la diplomacia soviética juega una carta que no debe pasar inadvertida. Misiones comerciales rusas reafirman, preparan o intentan contratos económicos de enorme trascendencia en Argentina, Uruguay, Méjico y Chile. En el seno de las Naciones Unidas, la Delegación soviética ha invitado a los representantes hispanoamericanos para que, *entre los meses de septiembre y octubre del presente año,* estudien en Moscú la posibilidad de realizar Convenios de intercambio de primeras materias por elementos para su industrialización a facilitar por la Unión Soviética, con depósitos de pago en las respectivas monedas nacionales.

El fracaso de la Conferencia de Río podría suponer, ante estas perspectivas, un tremendo peligro para la solidaridad interamericana y el equilibrio político del mundo. Wáshington ha debido comprenderlo así al enviar al secretario de Estado adjunto para asuntos hispanoamericanos, Mr. Henry Holland, a realizar un viaje de "preparación de ambiente y estudio con vistas a la celebración de la Conferencia de Río de Janeiro", en el curso del cual ha declarado la necesidad de incrementar el comercio interamericano mediante la eliminación de barreras comerciales, aunque con importantes reservas, porque se sigue insistiendo en utilizar las inversiones privadas (prácticamente inferiores en recientes experiencias a las remesas de utilidades e intereses) y el empleo a fondo de la "maquinaria ya existente". Si recordamos, en cuanto a este último punto, la limitación de cantidades en la ayuda económica a España por Estados Unidos, basada precisamente en este argumento tan equivocadamente desarrollado en el informe Suffrin, comprenderemos la mala impresión causada en los oyentes hispanoamericanos.

Si esta actitud es abandonada, y se llega a un efectivo programa de ayuda y desenvolvimiento económico, se habrá iniciado un

fecundo esfuerzo para nivelar un enorme desequilibrio de niveles económicos, existente hoy en día. En caso contrario, puede crearse un peligroso clima de recelos, con campo propicio a propagandas aparentemente anticapitalistas, que agiten el turbio mar social de vastos núcleos de población atrasada. Así puede aparecer un peligrosísimo foco de contaminación allí donde una política económica ambiciosa y bien aplicada podría convertir recursos materiales ingentes en amplia riqueza para veinte naciones, que precisan aportaciones de capital y técnica iniciales con que labrar el gran porvenir reservado a los pueblos constructivos.

EUGENIO GARZO

LA ENERGIA NUCLEAR Y LA LEGISLACION DE LOS DISTINTOS PAISES

En los diez últimos años se han multiplicado las investigaciones nucleares, y, en vista de ello, cada vez se ven más posibilidades aplicativas de la energía atómica. Durante la pasada guerra, los países interesados crearon un rígido monopolio, perfectamente justificado entonces por las necesidades que las contiendas armadas traen consigo. Pero, finalizada la conflagración, no se comprenden las razones para impedir el natural intercambio de ideas entre los científicos y experimentadores del mundo entero. Ha llegado tal vez el momento de dar cauce, dentro de las aplicaciones pacíficas, a las investigaciones y a los hallazgos nucleares.

Anneta Baroni, del Comitato Nazionale per le ricerche nucleari, de Roma, da cuenta en la revista italiana *La Ricerca Scientifica* (mayo, 1954) de algunas disposiciones legales adoptadas en distintos países que realizan investigaciones atómicas. Considera primero los casos simples, en que sólo se toman en consideración algunos aspectos del problema. Y pasa luego a estudiar la situación propia de los EE. UU. y de la Comunidad británica.

Las leyes promulgadas en los distintos Estados con fines nucleares no presentan características semejantes, porque guardan relación con sus circunstancias históricas peculiares. Los países que durante la guerra desarrollaron enormes esfuerzos para la fabricación de armas atómicas, se vieron al final de la contienda en posesión de gigantescas instalaciones, que podían utilizarse para inves-

tigaciones de carácter pacífico. Junto a esas naciones figuran otras que se ocuparon sólo de estudios nucleares con fines puramente científicos. Estas circunstancias—dice Baroni—se reflejan en las distintas legislaciones. En la mayoría de los casos, el control de la energía nuclear se ha confiado a un organismo que suele llamarse Junta de Energía Atómica, o cosa por el estilo. Este es el caso de España, Argentina, Bélgica, Brasil, Canadá, Francia, Portugal, Suiza, Israel y EE. UU. En los países en que no existe este organismo supremo, se observa que quiere establecerse. En todos los casos, se han tomado medidas para reglamentar las actividades mineras relativas al uranio y a otros minerales importantes para las investigaciones nucleares. Una nota saliente en toda esta legislación es que los países de tradiciones liberales no han visto inconveniente en restringir el uso de materiales atómicos, llegando incluso a intervenir las propiedades particulares de mineral de uranio, en vista de su valor altamente estratégico. Las medidas legales adoptadas varían desde la simple prohibición de exportaciones de minerales importantes para las investigaciones nucleares (Argentina, Costa Rica) hasta legislaciones completas que modifican las disposiciones vigentes sobre minerales.

La autora estudia después detalladamente los casos ofrecidos por Noruega, Suiza, Francia, Inglaterra, Australia, India, Nueva Zelanda, Unión Sudafricana, Canadá y Estados Unidos de América.

De su estudio deduce que, en conjunto, salvo los EE. UU., Canadá, Gran Bretaña y los países del Commonwealth, los distintos Gobiernos han tomado medidas que tienen por objeto subvencionar las investigaciones nucleares y sus aplicaciones. El proceso legal no sólo asegura el funcionamiento de la Comisión Atómica, sino que garantiza el control del Estado sobre los estudios nucleares. Baroni señala asimismo que las leyes del tipo estadounidense presentan graves defectos, que se van acentuando a medida que progresan las investigaciones y se descubren nuevas aplicaciones de la energía nuclear. De aquí que se admita la posibilidad de modificaciones de las leyes americanas sobre energía atómica, a fin de que las industrias privadas puedan intervenir activamente en los trabajos en curso, aunque el control definitivo siga en manos del Gobierno.

RAMÓN CRESPO PEREIRA

EL TEATRO DE ALFONSO SASTRE

Me parece que el último elogio pronunciado por Jacinto Benavente antes de desaparecer de nuestro lado fué para Alfonso Sastre, este meteórico autor teatral que, a los veintiséis años, ha triunfado plenamente con el estreno del drama *La mordaza.* Buen espaldarazo y éxito confirmatorio. Por cierto que en la misma obra, en una escena aislada de su primera parte, se apunta levemente la sombra de *La Malquerida,* como en mudo homenaje y "gracias" emocionado al gran maestro, que tampoco esta vez se equivocó en su augurio.

Alfonso Sastre se ha insertado por vocación, por elección, quizá por obediencia, al mandato de un tiempo crítico, a una ruta, de honesta y difícil línea: el drama. Todo lo que conocemos de su creación es, en efecto, dramático. Cuando le preguntan por qué escribe sólo dramas, se sorprende, y contesta rápido:

—Pero ¿por qué no le preguntan también a los autores cómicos el motivo de que sólo escriban juguetes o funciones?

José María de Quinto, de la misma promoción teatral que Sastre y feliz realizador escénico de *La mordaza,* ha explicado el arqueolítico de este grupo de auténtica juventud que vela las armas del nuevo teatro español. "Empezamos—ha venido a decir—haciendo de bomberos de la escena. Es decir, si hacía falta apagábamos el incendio en cualquier lugar, a cualquier hora. Llevábamos la decoración al hombro, como un fusil. Eramos a la vez autores y actores, traspuntes y tramoyistas. Hasta público éramos."

Cuando fundaron "Arte Nuevo", y lo sostuvieron—y esto sí que es importante—durante más de dos años, purgaron el pecado de los niños terribles. "Son—decía Sánchez Camargo—los autores de mañana." Corría entonces el año 1949, y surgían el teatro de ensayo y el teatro de laboratorio. Los estudiantes, en mangas de camisa, o con *frac* alquilado, repasaban a Rice y a Pirandello, a Saroyan y a Williams, a Priestley y a Kayser; recorrían la historia fecunda del teatro español, desde el *Auto de los Reyes Magos* hasta las últimas escenas de Buero, de Mihura, de López Rubio, de Neville, de Víctor Ruiz, de Claudio de la Torre. Luego se ponían el batín de prácticas, alquilaban unos muros y unas sillas, y por una sola noche, en triunviratos de piezas en un acto, incorporaban sus probetas y sus matraces a la rara alquimia dramática.

Eran Medardo Fraile, tañedor de todas las guitarras literarias; Alfonso Paso, el desenvuelto; José María Palacio, el bromista;

Carlos José Costas, el musical y preocupado; José Franco, el menos joven y el que más sabía de teatro; José Gordon, el azaroso. Era el ya citado José María de Quinto. Y Alfonso Sastre.

Cuatro obras en un acto nos llegan de aquella época de las que es responsable Sastre: *Cargamento de sueños, Uranio 235,* la *Comedia somnámbula* y *Ha sonado la muerte.* Las dos últimas, mano a mano con Medardo Fraile. Sin duda la más acabada, la de mejor desarrollo, es la primera. La que nos da la clave de una línea que va a seguir en sucesivas empresas. Es obra de increíble profundidad entre ingenuidades constructivas. Hay reconstituciones de la vida del hombre vagabundo que marcha por un extraño derrotero vital. Las biografías participantes surgen como sombras, incluso las más afectivas. El relato, tan pronto es monólogo como diálogo o escena viva y auténticamente teatral. Pero sobre influencias y oscuridades artificiales y ritmo cinematográfico—quizá debido más que a voluntad preconcebida a aquellas mismas influencias—, el aliento dramático, el diálogo escueto, el problema abordado a cuerpo limpio, hacen de *Cargamento de sueños* un buen antecedente, un prólogo del buen teatro de Alfonso Sastre.

Las otras obras son, ya lo hemos dicho, más endebles. *Uranio 235* plantea el problema de la angustia bélica, del amor y del hombre con excesivo esbozo. Algunos ven en esta obra—probablemente sin justificación—un primer arranque para *Escuadra hacia la muerte. Ha sonado la muerte*—obsérvese la obsesiva repetición en los títulos de la palabra "muerte"—es obra ligeramente realizada y, como los mismos autores reconocen, con marcada secuencia del tema fundamental del *Puente de San Luis Rey.* En cuanto a la *Comedia somnámbula,* está resuelta con prisas, sin el adecuado tiempo expositivo que la original imaginería precisaba.

Y un día, un buen día para el teatro, Sastre estrena en el Teatro Universitario *Escuadra hacia la muerte.* Escribe de soldados en el momento de avanzar su pie izquierdo, su corazón, su fusil y, sobre todo, su memoria hacia la esterilidad. Se estrena en teatro de ensayo. Sesión única. Y el autor, de una juventud extraña por la solera remansada del concepto, por la fuerza sobria y transida del diálogo, por la meditación estudiosa de la carpintería escénica, se consagra ya como realidad que atropella la esperanza, como aldabonazo de mano firme en las puertas del buen teatro.

A continuación, Sastre escribirá *El pan de todos,* con un tema central de tragedia clásica. Ahora, la batalla no está en el frente de combate, sino en el seno de la oración de cada día, en los cruces airados de la familia y de la propiedad, del egoísmo y del amor.

El pan de todos no se ha estrenado todavía a la hora de redactar estas líneas. Se lee casi privadamente una, dos veces. Se repiten sus aciertos y desventuras de voz en voz. Le falta aún el don del nacimiento teatral, entre brisa de telones y de bambalinas, don sonoro de las voces, orquesta de ademanes y tambor de aplausos o de pies tensos contra el suelo. Es un pan, pues, sí, para todos, sin vino y no comido todavía.

Y, entonces, Alfonso Sastre lee un día en un periódico, apresuradamente, sin dedicarle mucha atención, el relato de un crimen tortuoso, en país extraño y con gente arisca y montés. Es el crimen de Lurs, protagonizado por los francoitalianos Dominici. ¿El crimen de Lurs? La mente de Sastre, reformada de tragedia, salta sobre los detalles morbosos, sobre la anécdota amarilla. Y del ramo de hojarascas pisoteadas desvela un tema de profunda belleza dramática, aunque difícil y duro como una piedra de cantería: el silencio de una familia ante la justicia, ante la sociedad, ante su propia razón. Un silencio conjugado de amor y de dolor, de compasión y de miedo, de desprecio y de orgullo ante el crimen cometido por el timonel del hogar. Un silencio opaco, acuciante y teatral, como el que provoca una invisible mordaza.

La realidad ha ofrecido el punto de arranque, el bloque—como decíamos—de materia dura que Sastre esculpe a martillazos, en una sola pieza, despreciando modelos de las cosas, de la anécdota, del suceso. Todo está forjado de nuevo: argumento, tensión, proceso, graduación de efectos. El gran acierto es basar la obra sobre el drama moral, concediendo al interés policíaco su simple carácter de remache constructivo. Hay una primera parte resuelta magistralmente en concepto y exposición. Un desenlace que llega lógimente en el campo ideal y que consigue no desmerecer del precedente. Y, sobre todo, hay un autor que busca lo difícil, lo ambicioso; que no fracasa y que no duda en confiar su obra a un equipo de director, bocetista y actores que son jóvenes y son nuevos, con la novedad auténtica de una lección bien aprendida.

Alfonso Sastre escribe con fe sus obras. Por eso acierta con fórmulas, carpinterías, equilibrios y arrebatos. Por eso su próxima obra tendrá como tema central la fe. Dios le guíe.

EUGENIO GARZO

EL COMUNISMO EN HISPANOAMERICA

Hispanoamérica se está transformando, en lo que a los planes del comunismo se refiere, en un espacio espiritual parecido a lo que era, hace algunos años, la China. En efecto, la táctica de Mao Tse Tung, victoriosa en China, a pesar de las críticas llegadas desde Moscú, contradijo los principios básicos del marxismo, y, abandonando a los proletarios, se dirigió a las masas campesinas, en las que encontró un inesperado eco. Es lo que el comunismo trata de hacer hoy en Hispanoamérica. Es éste, en parte, el sentido del nuevo concepto "*guatemalizar*" *el continente sudamericano,* realizando de esta manera el despreciador mensaje de Manuilsky: "A país retrógrado, política retrógada." El otro sentido del nuevo concepto recientemente acuñado es el siguiente: apoyar a todos los nacionalismos en su actitud frente a los Estados Unidos. "Según la nueva estrategia trazada en Moscú—escribe el *B. E. I. P. I.*, de París (núm. 110)—, comunismo y *antiyanquismo* se confunden. Vivimos, por otro lado, una época en la que los elementos *antiyanquis* pueden ser sospechados de ser comunistas y obedecer a las órdenes de Moscú; poco importa si en sus adentros se agitan los más dolorosos sentimientos nacionalistas. Mas el nacionalismo se ha transformado, justamente, en el mejor aliado del Kremlin: la larga y sangrienta guerra de Indochina, y toda la política comunista en Asia, lo prueban."

Otra característica de la "guatemalización" es la infiltración en las minorías y el abandono de las masas, en el sentido de que el comunismo no se preocupa más en este momento por crear grandes partidos comunistas, considerados por los jefes del Kremlin como una visible incitación a la organización de los burgueses, sino de infiltrarse lentamente hasta en los círculos gubernamentales y de actuar desde la sombra. En Guatemala, los inscritos en el partido comunista no eran más que 300; pero el Gobierno de Arbenz estaba controlado por ellos. Igual pasó en la Guayana, y la misma táctica está probablemente siendo seguida en Belice y en otros lugares. Las víctimas del nuevo rumbo del comunismo en Hispanoamérica son, por consiguiente, la conquista lenta de los campesinos y la exasperación de las minorías intelectuales, arrastradas por el camino de un nacionalismo siglo XIX, pero dirigidas en contra de cualquier alianza o contacto con los Estados Unidos.

Resulta evidente que entre el nacionalismo sustentado por los comunistas en Hispanoamérica y los postulados del comunismo or-

todoxo existe una contradicción insuperable. El comunismo es hoy en día un imperialismo, el anhelo hacia el Imperio universal, como decía Jaspers. El espíritu revolucionario que el comunismo representaba en sus comienzos se ha vuelto espíritu de opresión. Los ideales de los primeros bolcheviques están hoy encarnados por la Policía más férrea del mundo. ¿Dónde está, en el inmenso marco del Imperio comunista, la libertad que los comunistas rusos del principio del siglo prometían a la gente y otorgaba al comunismo de aquel tiempo su romántica aureola? Prometeo ha sido otra vez encadenado. El comunismo promete, sin embargo, una liberación total del hombre, que justifica su actual esclavización; pero, como escribe Albert Camus, "... al final, cuando el Imperio libertará a la entera especie humana, la libertad reinará sobre unas multitudes de esclavos, liberados nada más que en relación con Dios y con cualquier trascendencia en general. El milagro dialéctico, la transformación de la cantidad en calidad, se aclara aquí: la servidumbre total se llamará desde ahora en adelante libertad." Mas, continúa Camus, "... si la única esperanza del nihilismo fué la de que millones de esclavos puedan constituir un día una Humanidad liberada para siempre, la Historia no es más que un desesperado sueño. El pensamiento historicista tenía que liberar al hombre de la opresión divina; pero esta liberación exige al hombre la sumisión más absoluta al devenir. Y véase por qué una época que tiene la osadía de llamarse *la más rebelde* no ofrece para elegir más que una serie de conformismos. La verdadera pasión del siglo XX es la servidumbre." La creación máxima de organismos que, como la N. K. V. D. o la G. P. U. u otros parecidos, simbolizan esta trágica pérdida de la libertad, es lo que Camus llama "la física de las almas". El *homme révolté* se ha transformado en un átomo bien fichado.

En estas palabras tendrían que pensar los intelectuales hispanoamericanos que confunden todavía la libertad con la U. R. S. S., antes de escuchar el canto de una sirena cuyo ideal no es la liberación de los pueblos, sino su completa destrucción espiritual, su integración en un organismo cuya doctrina oficial es "una definición filosófica del terror".

VINTILA HORIA

TOMANDO LAS "HUELLAS" AL CEREBRO

"Las enfermedades del cerebro dejan huellas tan claras como las huellas digitales de los delincuentes, y en medicina han sido usadas para lograr justamente el mismo objetivo: descubrir al culpable." Así se expresa el doctor W. Grey Walter en un bello y documentado artículo de la revista americana *Scientific American* (junio, 1954). El autor, fisiólogo inglés, ha trabajado activamente en la electroencefalografía durante los últimos quince años en el Burden Neurological Institute, de Bristol.

En otra ocasión dábamos cuenta en CUADERNOS de los trabajos de otro gran investigador, el cibernético Ashby, también médico y dedicado a estudios sobre el cerebro humano. (El artículo que indicamos fué publicado en el núm. 48 (diciembre, 1953), y lleva por título "Esquema para un cerebro mecánico".) Las investigaciones de Walter son de índole muy distinta de las de Ashby. Pero liga a ambas un denominador común: ser una penetración en el mundo maravilloso que constituye un cerebro humano, verdadera primicia de la Creación divina. Desde distintos rumbos, los dos trabajos se acercan a la portentosa realidad de nuestro cerebro. Veamos algo de lo que—con estilo ameno, preciso y elegante—nos dice el fisiólogo británico Walter en el artículo de la *Scientific American* citado.

La historia comenzó hace veinticinco años. Y, como suele acaecer en las cosas humanas, entonces el mundo científico permaneció casi impasible ante los descubrimientos del psiquíatra alemán Hans Berger. (Esto nos muestra que las incomprensiones no son del dominio exclusivo de los artistas. La gran obra innovadora tropezará siempre, mientras haya hombres sobre nuestro viejo planeta, con recelos, sospechas, ataques o indiferencia.) Berger consiguió en Jena "tomar las huellas" al cerebro humano. El resultado fueron unas extrañas ondas, parecidas a los garrapatos que haría un demente simulando escribir una carta. Esas abigarradas ondulaciones simbolizaban, en nueva lengua, el mensaje del interior del cerebro. Mejor dicho, uno de los mensajes que puede llegarnos de ese admirable y casi desconocido mundo. Porque todo hace esperar que no sea éste el único rayo de luz que se haga sobre el particular. La teoría de Berger era que aquellas ondas demostraban la existencia de actividades eléctricas en el cerebro. Pero nadie le tomó en serio.

Imaginemos el dolor y la amargura de Berger. El destino de algunos hombres es, sin duda, bastante sombrío, duro y desesperan-

zado. No siempre sonríe la vida al inquiridor de los arcanos y al creador de lo nuevo. Ya se ve.

Walter, en su artículo, trata de justificar la desatención de hace veinticinco años para los trabajos del investigador alemán, diciendo que entonces no se consideraba digno de respeto cualquier estudio sobre actividades cerebrales, si se usaban a tal fin instrumentos de medida. La razón de tal menosprecio reside en el principio que presidía en aquel tiempo toda medición: la necesidad ineludible de lograr un aislamiento perfecto de la cosa que quiere medirse. Como no parecía factible aislar las funciones individuales del cerebro humano, de ahí la desatención a los resultados de Berger. Otra razón existía también: el hecho de que las curvas recogidas fuesen unas simples ondulaciones monótonas e inatrayentes, que se producían a razón de diez por segundo. Se creía que estas ondas regulares, aburridas y monorrítmicas, no podían expresar nada interesante acerca de la riqueza de la mente del hombre.

(Nos permitimos transcribir todos estos detalles para entrar un poquito en la esfera científica y arrojar alguna luz sobre la inteligencia humana. La vida de la ciencia suele llegar al público depurada y perfeccionada por la magia del éxito y de la propaganda. Pero véase que también en la urbe científica hay callejuelas tortuosas, barrios sombríos y sucios, donde reina la desconfianza y se muestran descarnadamente las pasiones de los hombres. Como dice Walter con finísimo humor: "Este pequeño episodio es una lección para todo el que tenga que estudiar el cerebro, porque muestra que la curiosidad y la imaginación suelen quedar bastante sofocadas después de una actividad científica corriente...".)

Menos mal que la historia humana permite la corrección de los errores.

En la actualidad, sólo en los EE. UU. hay varios centenares de laboratorios, y en Europa otros tantos, que recogen y se dedican a interpretar los gráficos que las descargas eléctricas del cerebro humano producen. Hasta tal punto es grande esa actividad, que si se pusieran en fila, formando cinturón, todos esos "planos" del mundo cerebral, conseguirían rodear a la Tierra. Los hospitales de todo el mundo conservan miles y miles de esas huellas cerebrales, las cuales van demostrando su utilidad en el diagnóstico y tratamiento de ciertas enfermedades.

Entremos ahora un poco más en el detalle de la nueva técnica. Desde los tiempos de Hans Berger, los adelantos en los mecanismos electromecánicos han sido considerables. No hay que decir que los artilugios que se usan ahora para "tomar las huellas" son de

enorme complicación y de elevado coste. A pesar de ello, la gran riqueza estructural del organismo humano se suple a duras penas con máquinas, incluso aun cuando posean centenares de válvulas de radio. En realidad, todas estas tentativas de aproximación son siempre insuficientes y toscas cuando se cotejan los resultados de la mera máquina frente a lo que da de sí un cerebro humano. Pero algo es algo, y una de las virtudes del científico es precisamente saber limitarse y conformarse con lo que va teniendo. Las ondas que captan los nuevos mecanismos son, pues, una simple taquigrafía, que se va amoldando a los salientes y relieves que más destacan. El investigador ha de esforzarse por descubrir, por su parte, la clave del lenguaje cifrado en que se suponen escritos los mensajes que el cerebro manda. No hay que decir que la empresa no es nada fácil. Como dice Walter, aprender a entender las huellas cerebrales es algo así como querer aprender una lengua extranjera oyéndola hablar a personas que tienen distinto acento y se expresan en dialectos diferentes. Además, las cosas se complican mucho. Basta tener en cuenta que, en realidad, no se recibe un solo mensaje en el electroencefalograma, sino que se captan a la vez un gran número de ellos. Veamos, con palabras del mismo investigador británico, algo de lo que sucede: "... Durante un examen en que el sujeto sometido a estudio puede sentir fastidio por alguna razón, la curva puede cambiar de tal manera que parezca que la frecuencia del ritmo *alfa* ha perdido uno o dos ciclos por segundo, cuando en realidad el verdadero cambio consistirá en la aparición de un ritmo *theta* completo, que se impone sobre el *alfa*."

Las anteriores palabras de Walter nos ponen en contacto con la terminología ondulatoria que usan los electroencefalógrafos. Nosotros no podemos penetrar en el sentido de tal lenguaje. Ello no hace al caso. Pues lo que pretendemos es filiar el fenómeno científico, destacando elementos inteligibles para el lector medio culto.

Creemos que lo de menos ahora es el nombre de las ondas recogidas en los electroencefalogramas. Lo que importa es saber que, con ayuda de esos extraños garrapatos, se logra saber algo de lo que acaece en el interior del cerebro. No nos interesa hacer un viaje en torno de nuestro cráneo. Nos basta con lanzar miradas atentas sobre lo que se fragua en las retortas científicas. Sigamos, pues, con Walter.

Atendamos a un episodio interesante de la vida del investigador. He aquí lo que cuenta Walter que le pasó un sábado en que se transmitían por radio las incidencias de un partido internacional de fútbol. Ese día estaba trabajando con un sujeto del que días

antes no había logrado ningún resultado interesante. Mientras el paciente era sometido a la electroencefalografía y Walter vigilaba sus instrumentos, aquél atendía, con las emociones y sobresaltos propios del caso, la radiación del encuentro. Walter entonces tuvo la fortuna de poder descubrir, con verdadera sorpresa, que las incidencias del juego iban quedando registradas en las "huellas". El episodio tuvo también otras felices consecuencias: hacer ver que el espectro de los ritmos *alfa* es mucho más complejo de lo que se creía.

Otros experimentos han permitido averiguar que las ondulaciones *alfa* caracterizan a cada persona. En efecto, para cada individuo hay combinaciones típicas de sus cambios rítmicos, las cuales guardan íntima relación con la manera de resolver los problemas y de tratar las cosas mundanas propias de cada persona. El resto del artículo que comentamos está dedicado a penetrar algo más técnicamente en algunos problemas específicos de la electroencefalografía. (No creemos oportuno seguir al autor en su excursión sobre los primores de tal especialidad. El lector que lo desee puede acudir, por ejemplo, a los siguientes textos: *Electroencephalography*, artículo del mismo Grey Walter aparecido en la revista *Endeavour*, número 32 (octubre, 1949) y la obra del mismo autor *The living Brain*, W. W. Norton & Company, Inc., 1953) (1).

El trabajo de Walter termina con las siguientes palabras: "Con los esfuerzos unidos de muchos laboratorios, ahora movilizados para estos estudios, podemos planear nuestra campaña para la investigación del cerebro vivo con más confianza que nunca. La táctica y la estrategia de este gran esfuerzo hacia la autocomprensión fueron discutidas en Boston, el verano pasado, en el III Congreso Internacional de Encefalografía, donde varios centenares de entusiásticos investigadores se reunieron para discutir las observaciones y teorías que aquí hemos esbozado. Sin duda alguna, dentro de varios años, tanto nuestras máquinas como nuestras nociones parecerán tan toscas e incoherentes como lo parecieron los artículos de Berger hace una generación."

En estos tiempos, en que los verdaderos libros de cuentos parecen escribirlos no sólo los poetas, sino también los científicos (que,

---

(1) A primeros de junio se celebraron en Madrid las sesiones de la Primera Reunión Internacional de Electroencefalografía y Neurofisiología, las cuales fueron presididas por el doctor Obrador. Asistieron a las sesiones los doctores Bremer, de Bruselas; Hess, de Zurich; Gastaut, de Marsella; Sloper y Pond, de Londres, y los españoles Gallego, Escolar, Reinoso, Castro, Larramendi, el P. Ubeda, del Instituto Cajal, etc. En España funcionan diez laboratorios de electroencefalografía. En el del Instituto de Patología del Hospital Provincial se examinan unos cien enfermos mensualmente.

al fin y al cabo, son algo poetas), hemos creído de gran belleza e interés general traer a nuestras páginas estas noticias que nos comunica un gran investigador, serio y enamorado de su estudio. Pensamos reflejar así algo de lo que acaece en la vida del hombre de nuestro tiempo, vida intensa, rica, amena, profunda y aleccionadora como hay pocas.

RAMÓN CRESPO PEREIRA

A CIEN AÑOS DEL NACIMIENTO DE HENRI POINCARE

La figura del gran hombre tiene rasgos singulares y heteróclitos. El genio parece que no tiene nada que ver con el resto de los humanos. Su biografía produce siempre la sorpresa superlativa. La meditación sobre los caminos que recorrió en este mundo nos sume en los abismos del más incógnito misterio. No podemos tomarle como ejemplo porque se sustrae a todo ejemplo.

Los grandes hombres son tan únicos que sólo cabe señalar su paso por el firmamento histórico, como se indica con el dedo el tránsito fugaz y evanescente de los meteoros o de los cometas. Pero, a pesar de sustraerse a todo paradigma, ahí están en el archivo de la Historia como advertencia, como estímulo, como lección. Se sustraen a toda regla; pero con su vida muestran los caminos que pueden seguirse, aunque parecieran imposibles o incluso inexistentes.

Se cumple ahora un siglo del nacimiento del grandísimo matemático Henri Poincaré. Con este motivo vamos a decir algunas cosas acerca de su vida y de su obra. Su genialidad se merece unas palabras de entusiástico recuerdo. Los breves datos que citaremos sobre el matemático francés nos permitirán comprobar, una vez más, lo insólito y fenomenal de la vida del genio.

Digamos para comenzar que Poincaré nació en Nancy el 29 de abril de 1854. (No debe confundirse al matemático con Raymond Poincaré, el que fué Presidente de la República francesa. El matemático y el político eran primos hermanos.) Hacia 1880, época en que comienzan los trabajos importantes de Poincaré, dominaba en los círculos matemáticos la creencia de que había pasado para siempre la era de los genios universales del tipo de Gauss. No se creía posible que un solo hombre pudiera abarcar todos los nume-

rosos saberes que se habían ido acumulando. Poincaré demostró, con la palpable evidencia de la acción, de la realización, del logro, que no hay barreras para la Historia, y que en lo humano caben cosas que parecen imposibles. Poincaré fué, en efecto, un matemático *universal*, en el sentido de que no restringió a uno o más campos las copiosas investigaciones matemáticas. Su portentosa capacidad para poner en íntima relación dominios teóricos que parecían independientes, derribando las artificiosas fronteras que las mentes poco penetrantes suelen poner entre las cosas, le permitió llegar a las esferas más apartadas de la matemática. Poincaré poseía una mentalidad sintética e intuitiva, que saltaba por encima de los detalles insignificantes y le permitía remontarse hasta los principios generales.

En uno de sus célebres libros—esos libros amenos, escritos en un estilo elegante, que leía todo el mundo con avidez, a principios del siglo, por parques y cafés—, en el que lleva por título *Science et Méthode*, expone sus ideas sobre lo que es el pensamiento matemático. Para él, la lógica tiene poco que ver con el descubrimiento. La creación—dice—consiste en saber seleccionar datos importantes. Ante el investigador se abren infinitas posibilidades. Entre ellas hay que saber cuáles son las realmente operantes, las que son fructíferas, las que permitirán introducirse en el mundo desconocido. Pero la invención no es sólo cosa de adivinación feliz de los elementos útiles que aportarán la solución del problema. También es de incalculable importancia que el investigador esté obsesionado durante días y días—tal vez durante meses enteros, o durante años—con el problema que le atormenta en la terrible soledad que es la vida del hombre de ciencia. La mente en todo ese tiempo trabaja no sólo durante la vigilia consciente, sino durante esos momentos cruciales y decisivos dominados por la subconsciencia. Como resultado de toda esa complicada operación vital puede surgir la idea feliz, la clave del enigma. Y cuando aparezca lo hará de repente, como por azar. Así son las cosas humanas.

No podemos entrar aquí en detalles, propios del especialista, sobre los campos matemáticos que atrajeron la atención de tan formidable creador. Diremos sólo que, en un intervalo de treinta y cuatro años, publicó cerca de 500 trabajos, todos de primera calidad; más de 30 libros, que se ocupaban de problemas de la física matemática, de la astronomía teórica (mecánica celeste), etc., y, además, numerosos libros de divulgación, tan primorosos y literarios que le valieron un asiento en la Academie Française.

Muchas anécdotas graciosas pueden contarse sobre Poincaré.

Pero tal vez corresponden a la periferia de su persona. Las distracciones y extravagancias de los grandes hombres suelen traerse a cuento para hacer ver que su genialidad pertenece sólo al mundo de la creación científica o artística. En lo demás, quiere hacerse ver que son seres corrientes. Sus cosas chocan por provenir de quien provienen, pero no porque tengan nada de "geniales". Por eso no nos parece muy oportuno contar alguna de sus aventuras de sabio distraído. Lo notorio en la vida del matemático está en las constantes zambullidas que hizo en el mar de lo desconocido y en las perlas y maravillas que nos trajo. Con todo, he aquí una anécdota graciosa—citada por Bell en su bello libro *Men of Mathematics*—. Cuando ya su fama de gran matemático se había extendido por todo el mundo, un día se tuvo la ocurrencia de someterle a los *tests* de Binet, ideados para la evaluación de la inteligencia infantil. Por lo que sea, el resultado de tales pruebas fué tan desastroso para el matemático, que, de no haberse sabido quién era, se le habría podido juzgar imbécil. ¿Será que Poincaré quiso gastar una broma al público y al propio psicólogo Binet? No resultaría nada extraño que así fuera, pues, entre otras cosas, también era un humorista.

Pensaba rápidamente. Tenía una memoria prodigiosa. No necesitaba lápiz y papel para seguir el más complicado de los cálculos. Cuando algún colega le consultaba algo o le proponía algún problema, parecía distraído y no estar ocupándose del caso. Pero a poco daba la solución correcta, ante la consiguiente estupefacción de los oyentes. Sus investigaciones tampoco le obligaban a consignar por escrito los distintos pasos de sus teorías. Iba dando vueltas en su cabeza a los diversos puntos y considerando las ideas del caso. Cuando todo lo tenía estudiado y resuelto, de un tirón, y casi sin enmiendas, escribía el resultado de sus cavilaciones. Así es como se dice que redactó sus numerosas *Memorias*.

No se crea que Poincaré lo resolvió todo. La matemática, que es parte de lo humano, es inabarcable. Por muy genial que sea un hombre y por grandes que sean los avances que realice en la ciencia, siempre le quedarán enigmas sin aclarar y cuestiones sin resolver. Poincaré persiguió incansablemente el problema llamado de los n cuerpos. Pero no puede decirse que lograra la solución definitiva. Roturó campos que no pudo cultivar. Avanzó soluciones que resultaron posteriormente erróneas, al menos según las opiniones y estudios de algunos investigadores posteriores. Así, en el caso de la célebre cuestión cosmogónica del "cuerpo piriforme". De acuerdo con Liapounoff y Jeans, la supuesta solución de Poincaré está equivocada.

Pero estos errores no tienen mucha importancia. Lo fundamental es poner en marcha la ciencia, y no cabe duda que con ese y otros problemas análogos Poincaré fué un formidable promotor de cuestiones.

Los múltiples aspectos de la obra polifacética de Poincaré fueron estudiados a raíz de su muerte (acaecida en 1912) por los matemáticos Volterra, Hadamard y Boutroux.

El matemático francés cuyo centenario ahora se conmemora era un sabio simpático. Su personalidad humanista e integral difiere notablemente de la de los científicos que más abundan en nuestro tiempo. Es raro el tipo del hombre de formación amplia y de visión abarcadora del todo. Es más fácil ser un especialista y lograr avances en una parcela diminuta del saber, con total desconocimiento del resto de la ciencia que se cultiva. Pero esto, a la larga, es un mal. El especialista debe pisar sobre el firme fundamento de una totalidad sistemática. Hoy, más que nunca, se necesitan talentos sintéticos. La llegada al mundo de la ciencia de hombres del estilo vital de Poincaré sería beneficiosa para la Historia.

RAMÓN CRESPO PEREIRA

LA UNIFICACION ECONOMICA EUROPEA

La sección francesa de la Comisión económica y social de la Unión Europea de Federalistas ha efectuado una interesante aportación a la cuestión de la unificación en el terreno material de nuestro continente. Un resumen verificado por André Thiery acaba de publicarse (1), y bien merece algún comentario.

Los países europeos, que desde el siglo XIX hasta 1939 habían ocupado el papel económico director del mundo, ven amenazada ya para siempre su posición. Su actitud en el terreno de los intercambios comerciales era puramente capitalista, y a ella se subordinaba la política en la mayor parte de las ocasiones. El resultado fué una explotación considerable de las economías más retrasadas y un elevado nivel de vida para las demás poblaciones de las metrópolis.

(1) Bajo el título "Intégration économique et sociale de l'Europe", en *Monde Nouveau Paru*, marzo 1954, año X, núm. 77, págs. 33-64.

Hoy el panorama es bien diferente. Se han reducido los mercados de compra de materias primas y productos agrícolas con la instauración de regímenes comunistas en diversos países de Europa oriental. Los Estados Unidos se han convertido en la mayor potencia económica del mundo, monopolizando en la práctica diversos materiales, que han de ser adquiridos por Europa con difíciles contrapartidas. El resultado han sido diversos planes de ayuda americanos, o bien el almacenamiento en Norteamérica—sin posibilidades reales de venta—de productos que desearía indudablemente adquirir más de un país europeo. Además, las colonias, que tan provechosamente habían explotado los países capitalistas europeos, se agitan con movimientos subversivos, comunistas o nacionalistas. La consecuencia—en la India, en Indonesia—también es conocida: una mejoría del nivel de vida en estos países, gracias a la terminación del régimen de explotación colonial, y menores disponibilidades de exportación de alimentos a sus viejos dominadores, que observan con temor que los productos agrarios ya no son tan baratos como cuando se recogían en un sistema casi de esclavitud. He estudiado de cerca, por ejemplo, el caso de las grasas en Indonesia al liberarse de los holandeses—con la nacionalización de los *brokers*, por ejemplo—, y he comprobado muy exactamente las afirmaciones anteriores. Otras colonias, explotadas bárbaramente algunas —Kenia—, se han sublevado. Indochina, Malaya, el territorio donde combate el Mau Mau, Marruecos, las tierras casi hermanas de Belice, la Guayana, son un rosario de centros suministradores de materias primas baratas que se acaba. Además, en cuanto adquieren estos territorios alguna autonomía, procuran no tener que adquirir todos los productos manufacturados de sus dominadores, que sobre ellos ejercían así una próspera acción de monopolio (2).

España—tan denigrada por una actuación colonizadora, en la que se movió con el espíritu más opuesto al capitalismo que se puede concebir, herencia de su tradicional conducta católica—contempla con curiosidad el hundimiento de sus orgullosos rivales de antaño, y observa con atención los movimientos que hacen para escapar de lo inevitable.

Entre éstos merecen destacarse dos. Uno de ellos es el tráfico creciente con los países comunistas, aunque con tales transacciones se pongan en peligro—actitud capitalista consecuente, desde lue-

---

(2) Cosa a la que se opone nada menos que un partido que siempre ha blasonado de procurar mejorar la suerte de los pueblos de las colonias: el Labour Party inglés, como hemos indicado en nuestro comentario "El pacto

go—valores superiores. Otro es el intento de unidad económica europea.

A través del informe que resume Thiery, y que se inicia con las siguientes palabras sin desperdicio, puede observarse esto muy claramente: "La razón fundamental que incita a unificar la Europa occidental es la necesidad de integrar a los Estados en un conjunto económico viable y potente, y elevar sensiblemente el nivel de vida de las poblaciones" (3). El modo de conseguirlo, también se aclara sin velo alguno: "Una política comercial sana, que ninguno de los países miembros aislado es capaz de efectuar, podrá promoverse ciertamente por la Europa unificada. Esta puede evitar la competencia de los países miembros para el solo beneficio de terceras potencias, y la presencia de la industria europea unida sobre un mercado exterior puede cambiar el curso de las cosas" (4). O, lo que es lo mismo, la Europa unida actuará como un formidable monopolio sobre el resto de los países no integrados en ella, con el deseo de volver a los viejos tiempos del imperialismo capitalista.

España, Iberoamérica y los jóvenes países que acaban de independizarse, o están a punto de lograrlo, observaban cómo la estructura económica mundial tendía progresivamente a favorecerlos. Su posición de suministradores de alimentos se ve favorecida por la creciente superpoblación del mundo, y, en particular, de la de Europa occidental, que, progresivamente acuciada por la escasez, está dispuesta a ofrecer cada vez más productos industriales por cada unidad importada de alimentos. Pero es lógico que las tendencias monopolísticas del bloque europeo pueden cambiar algo el panorama.

Es interesante también observar que el carácter capitalista del proyecto que comentamos quizá se desprende también de diversos apartados de su interior. Sirvan de ejemplo las referencias a los monopolios (5), sin alusión a la necesidad de luchar decididamente contra ellos, y, en el terreno fiscal, las alusiones a las ventajas de más de una reforma fiscal, distributiva de la renta, se alude al peligro de que entorpezcan la eficiencia del sistema (6).

Todo cuidado, pues, por parte de la comunidad hispánica ante los proyectos europeístas está justificado. Los intereses franceses

---

condicional anglosajón produce una crisis en Gran Bretaña", en CUADERNOS HISPANOAMERICANOS, mayo 1954, vol. XIX, núm. 53, págs. 224-228.

(3) Pág. 35.

(4) Pág. 58.

(5) Págs. 47-48.

(6) Págs. 62 y 64, sobre todo.

parece ser que han creado la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (C. E. C. A.) (7). Es evidente la lucha de tendencias en torno al *Pool verde* (8). El robustecimiento de la posición de España puede contribuir, con su presencia en variados organismos internacionales, a desenmascarar manejos dirigidos contra el bienestar de los pueblos amigos. Cuando—por muy altos motivos—los países hispanoamericanos, los pueblos árabes y algunas otras naciones—no fuertes económicamente—apoyaban a España ante la O. N. U., es posible que comenzasen a crear una vigilante cabeza de puente, defensora de sus comunes intereses ante países que pretenden eternizar ciertos métodos de enriquecerse.

JUAN VELARDE FUERTES

LA FILOSOFIA EN VENEZUELA

El Ministerio de Educación y la Dirección de Cultura y Bellas Artes de Venezuela han venido publicando una serie de obras filosóficas de extraordinario valor para la historia de la cultura hispanoamericana. Entre otras, la edición de las *Obras completas* de Andrés Bello: la *Filosofía del entendimiento,* con un prólogo de Juan D. García Bacca, profesor de la Universidad de Caracas; los *Estudios gramaticales,* con un prólogo de Angel Rosenblat, y la *Gramática,* con un prólogo de Amado Alonso, que, por cierto bastante paternalmente, pone en cuestión la originalidad de Andrés Bello, es decir, la crítica a la *Gramática general* a base de la suposición de que Alexander von Humboldt, a quien Bello conoció, *debió* contarle, hacia el año de 1800, algo de las teorías lingüísticas de su hermano Wilhelm. A estos tomos de las *Obras completas* sigue una *Antología del pensamiento filosófico venezolano* (siglos XVII y XVIII), elaborada por el doctor Juan David García Bacca.

Los autores seleccionados son Briceño, Quevedo Villegas, Vale-

(7) Cf. Germán Seijas Román, "Funambulismo europeo", en *Alcalá,* 25 de abril de 1954, núm. 55, págs. 8-9.

(8) Cf. el editorial que redacté para *Arriba* "España y la Unión Verde", el 21 de marzo de 1953.

ro, Navarrete y Salvador José Mañer, todos pertenecientes al llamado *escotismo*, y todos en constante polémica con el tomismo y con el suarismo. Para los buscadores, por sobre todo, de una tradición filosófica hispanoamericana fundamental y casi exclusivamente tomista—o lo que por tal se entiende—, que determine la manera propia del pensar hispanoamericano de hoy, esta selección les ofrece estupendas sorpresas.

Fray Alfonso Briceño, nacido en Santiago de Chile en 1590, llegó a Caracas con el cargo de obispo en 1569. Dejó dos inmensos volúmenes de título teológico, pero llenos de disertaciones metafísicas, de las que García Bacca ha entresacado las referentes a los problemas de la esencia y existencia, de la unidad del ser, de la identidad y distinción y de los tipos de distinción real. Una introducción sistemática a la selección escrita por el antologista doctor García Bacca sitúa a la obra en el marco de la historia de la filosofía, especialmente referida a la filosofía del presente.

Agustín de Quevedo y Villegas, fraile también, procedía de la familia de Francisco de Quevedo y Villegas. Nada más se sabe de él, sólo que es posible que naciera en Coro. De 1752 a 1756 estuvo en Madrid, donde hizo imprimir sus *Opera theologica*, según conjetura el historiador venezolano P. M. Arcaya, aunque García Bacca es de la opinión contraria. Curioso e interesante es citar, aparte de cualquier dato erudito, algo de lo que el censor español P. Manuel de las Casas escribió desde Madrid en el informe en que daba aprobación a la *Opera theologica:* "¿De dónde nos vienen partos y concepciones tan admirables? De la India; y en la India (se refiere, naturalmente, a las Indias occidentales) se dice todo ello sin que se extrañe a España. Porque, preguntado Job: ¿Dónde se halla la sabiduría y en qué lugar está la inteligencia?, muchos serán los que, aún de mal grado, tendrán que responder: En el cielo. Nace de la boca del Altísimo; pero en las Indias se cultiva y fomenta..." También este fraile dejó en su obra teológica buen número de disputaciones metafísicas, de teorías filosóficas y de ideas modernas. Pero, sobre todo, escoge García Bacca trozos de la llamada filosofía natural, y establece de nuevo la comparación entre los filósofos contemporáneos y este teólogo escotista del siglo XVIII.

Tomás Valero, franciscano, doctor teólogo del Santo Oficio de la Inquisición, publicó, en 1756, una *Theologia expositiva*, de la cual escoge García Bacca las disputaciones filosóficas referentes a la ley, las clases de leyes sobre el amor al enemigo y sobre la limosna. Tan magníficamente escogidos están los trozos, que conservan

todo el carácter polémico—si fué tácito o expreso, es otra cuestión—que tuvieron al ser escritos; y además del carácter polémico, otro no menos valioso: el de su validez.

Y, en fin, cierran la *Antología* dos pertenecientes al enciclopedismo y a la ilustración: fray Juan Antonio de Navarrete, con su obra *Arca de letras y teatro universal,* y el gaditano José Mañer, en discusión con fray B. J. Feijoo. Los enciclopedistas e ilustrados americanos, los modernos y no los misoneístas, los libres comentadores de Santo Tomás, y rozando un poco la heterodoxia; ésos han sido, en realidad, los fundadores de una tradición filosófica hispanoamericana, si es que estos tratados, sermones, disputaciones conventuales y pasatiempos teológicos pueden llamarse en realidad tradición filosófica. De todos modos, la selección de García Bacca está hecha desde hoy, dándonos lo que de fructífero, original y repensado tienen estos escritores, y vislumbrando en las introducciones aquellas ideas que circulan en la filosofía contemporánea, sin forzar ni las ideas de los teólogos y filósofos seleccionados ni el pensamiento de los contemporáneos.

RAFAEL GUTIÉRREZ GIRARDOT

POLITICA Y COMERCIO EN HISPANOAMERICA

Téngase presente que antes de reunirse la Conferencia Interamericana de Caracas, un periódico norteamericano afirmaba que tal reunión iba a enfrentarse con una prueba cuádruple, con las cuatro *ces:* comunismo, comercio, colonialismo y café. Dos de estos puntos, primordialmente, se vinculan de modo directo al tema del comercio con el mundo soviético. No pocos dirigentes estadounidenses han puesto su atención sobre el comercio interamericano. Y, desde luego, no es un secreto que el comunismo está haciendo algún progreso en la América Hispana.

Y he aquí que la expansión del comercio hispanoamericano con la Unión Soviética lleva la aprensión a los Estados Unidos. Norman Ingrey, en el *Christian Science Monitor,* ha señalado que tal comercio con la U. R. S. S. y los Estados satélites puede presentar pronto un problema para la diplomacia estadounidense. Un hecho

es cierto: las naciones de la América Hispana, enfrentadas con una baja en la demanda de materias primas, se hallan interesadas genuinamente en comerciar más intensamente con las regiones del telón de acero. Hispanoamérica clama por mejores niveles de vida, y considera que sólo cabe marchar hacia esta meta por medio de un intercambio sin restricciones. Desde luego, hay posibilidad de aprehender lo que supone esta corriente de transacciones. Estimaciones procedentes de Buenos Aires calculan que Moscú y sus satélites fácilmente alcanzarán, en sus cambios en el año presente, un conjunto de un billón de dólares. Por supuesto, Polonia y Checoslovaquia están actuando particularmente bien; y Argentina evidencia de modo claro su atracción hacia este comercio. (Acuerdos del 10 de diciembre de 1953 y del 11 de enero de 1954 entre Argentina y Polonia; tractores checos a Argentina, por intermedio del I. A. P. I.; bicicletas de Checoslovaquia y Hungría al Uruguay; acuerdo de pagos entre Paraguay y Checoslovaquia, en febrero...) Idénticamente, cítase el caso del Uruguay autorizando la venta de carne, principalmente buey, a la Unión Soviética, y dícese que con mejores precios que los pagados por los británicos. Otras informaciones se refieren a las adquisiciones brasileñas de trigo—a través de Finlandia—en una cantidad de 250.000 toneladas. (Si bien el director de los Servicios del Trigo del Brasil, replicando a una pregunta referente al posible origen ruso del trigo adquirido en Finlandia y Turquía, explicó a la prensa que Brasil había comprado trigo de diferentes países, sin averiguar la procedencia del producto.) Con la particularidad de que los argentinos han venido siendo los suministradores tradicionales de trigo al Brasil, detalle significativo.

En ocasiones se dan otros matices. Surge el problema de los minerales estratégicos. Por ejemplo, los chilenos declaran con frecuencia que exportarán sus excedentes de cobre a las naciones comunistas. Aunque en este punto hay tantos deseos como intención de impresionar a Wáshington. Recuerde el lector el comunicado de la sesión secreta del Senado chileño, de 3 de diciembre, dedicada a la discusión de la política sobre el cobre. En él se nos dice que el Senado considera que Chile puede vender su producción a cualquier país del mundo, pero admitiendo las limitaciones que puedan ser necesarias para la defensa de la democracia o del interés nacional.

En todo este negocio puede creerse que las Repúblicas hispanoamericanas se encaminan hacia una trampa política y comercial. Algún sector de la prensa yanqui lo ha juzgado así. Mas los Esta-

dos de América al sur de Río Grande no piensan de tal forma. Su básico argumento es que el comercio y las ideologías no deben mezclarse o que, al menos, ellos pueden impedir cualquier mixtión de esta clase.

LEANDRO RUBIO GARCÍA

LOS DERECHOS ESENCIALES DEL INDIO AMERICANO

Del 2 al 12 de agosto se realizaron en La Paz las jornadas del III Congreso Indigenista Interamericano, que coincidieron con la celebración de las fiestas patrias de Bolivia y con el primer aniversario de la reforma agraria efectuada en el país andino.

Asistieron a ellas Delegaciones de dieciséis naciones, destacados hombres de ciencia, expertos e intelectuales de renombre, muchos de los cuales visitaron al Presidente Estenssoro y tuvieron oportunidad de conocer su obra dinámica en favor de las mayorías indígenas. Bolivia, en efecto, desde abril de 1952, nacionalizó sus grandes minas, aprobó el voto universal, realizó la reforma agraria, y en la actualidad estudia la reforma educacional, con evidente beneficio para las masas campesinas, que hoy se trata de incorporar en modo práctico a la vida nacional.

Bajo la sagaz dirección del vicepresidente de la República, Hernán Silez Zuazo, el Congreso se ocupó de discutir un extenso temario, que podemos resumir así: GEOGRAFÍA: distribución de las razas indias en América. DEMOGRAFÍA: estadísticas de población, caracterización etnológica y antropológica, psicología social. VIDA ECONÓMICA: la reforma agraria; los indios en las industrias minera y petrolífera. VIDA SEXUAL Y FAMILIAR de los indígenas. VIDA POLÍTICA, JURÍDICA Y MILITAR: el voto universal; posibilidades de una legislación indigenista y funcionamiento de Ministerios técnicos de Agricultura y Asuntos Campesinos. VIDA CULTURAL: vida religiosa, social, privada y moral, lingüística, científica, artística y educativa. Posibilidad de un alfabeto fonético común para todas las lenguas indígenas americanas; el folklore indígena en el arte. Experiencias y perspectivas de la educación rural y de la educación de los indios en general.

Las conclusiones a que llegó el Congreso en estas materias serán

publicadas en un libro especial, siendo imposible resumirlas en esta breve crónica por su extensión y complejidad. Pero, sin duda, el hecho más saliente fué la aprobación de los derechos esenciales de las poblaciones indígenas de América, proyecto que, presentado a iniciativa del vicepresidente de Bolivia, Silez Zuazo, y expuesto y fundamentado con gran vigor por el ministro de Asuntos Campesinos, Ñuflo Chávez, mereció unánime respaldo de las Delegaciones asistentes.

El voto aprobado por el III Congreso Indigenista Interamericano dice textualmente así:

"El III Congreso Indigenista Interamericano,

CONSIDERANDO:

Que la Declaración Universal de Derechos del Hombre, aprobada por las Naciones Unidas, especialmente en su preámbulo considerativo y en sus arts. 1.°, 2.°, 3.°, 4.°, 6.°, 7.°, 17, 21, 22, 26, 27 y 28 consagra de manera general los derechos del ser humano;

Que, por otra parte, las resoluciones y recomendaciones de los dos primeros Congresos Indigenistas Interamericanos y las experiencias de los países que han realizado programas de reforma agraria han proclamado igualmente, para las poblaciones indígenas americanas, el pleno ejercicio de sus derechos económicos, políticos y sociales,

RESUELVE:

Declarar solemnemente proclamados los siguientes derechos esenciales de las poblaciones indígenas americanas:

1.° El derecho vital a la tierra y a la libertad.
2.° El derecho al voto universal, para participar directamente en la constitución de los poderes del Estado.
3.° El derecho al trato igualitario, condenándose todo concepto y práctica de discriminación racial.
4.° El derecho a la organización comunitaria, sindical y cooperativa.
5.° El derecho al trabajo apropiadamente remunerado y a la protección de las leyes sociales.
6.° El derecho al beneficio de los servicios públicos, en proporción a la densidad demográfica, las contribuciones económicas y las necesidades de las poblaciones indígenas.

7.° El derecho al respeto de sus culturas tradicionales e incorporación en éstas de la técnica moderna.

8.° El derecho a la educación integral."

Se aprobó asimismo otra importante ponencia referente a la donación de tierras a los indios y a la proscripción de todo servicio gratuito. Se rechazó, en cambio, otra que sugería la protección técnica de las Fuerzas Armadas a las clases campesinas. La Delegación boliviana, que sobresalió por sus iniciativas, presentó, por medio de Eduardo Arze Loureiro, un proyecto de resolución, creando una Comisión de Estudios Sociológicos de la tenencia y propiedad de la tierra, la que fué aprobada con ligeras modificaciones.

Como hecho pintoresco para algunos periodistas, pero para nosotros simbólico y revelador del auténtico proceso democrático que vive Bolivia, cabe hacer notar que los dirigentes campesinos—indios legítimos, aimará el uno y quechua el otro—asistieron a las deliberaciones del Congreso, y en la sesión de clausura, cada uno en su respectivo idioma vernáculo, se dirigieron a los congresistas, felicitándolos por el éxito de sus tareas. Uno era Francisco Chipana Ramos y otro Antonio Alvarez Mamani.

La Asamblea acordó elegir los nombres de dos grandes figuras indias de América—Atahualpa y Tupac-Catari—para que figuren en la placa que se colocará en Méjico para honrar su memoria.

A su vez, la Comisión de Historia Indígena sugirió ocho puntos, que fueron aprobados para coordinar los estudios y publicaciones en la materia, con objeto de que la historia de las culturas autóctonas se realice sobre bases científicas; asimismo, la publicación de los tomos III y IV de la gran obra del profesor Arturo Posnansky *Tiahuanacu, cuna del hombre americano*, que aún permanecen inéditos por la desaparición de su autor; se recomendó también que la cátedra de Thiahuanacología de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de San Andrés, de La Paz, se convierta en un verdadero Centro de investigación americana.

Después de aprobar diversas resoluciones y recomendaciones de carácter jurídico, económico y social, en favor de las mayorías autóctonas y campesinas del continente, las Delegaciones visitantes, aprovechando los festejos patrios de agosto, asistieron a los desfiles del campesinado, a los festivales de danzas folklóricas y a otros actos cívicos.

El Congreso, en pleno, presentó un saludo a los eminentes estadistas bolivianos Paz Estenssoro y Silez Zuazo por la acogida prestada a las Delegaciones y el éxito obtenido en sus deliberaciones.

Las calles de La Paz, apretadas de grupos indígenas pintores-

camente ataviados, sirvieron de marco adecuado a las reuniones del III Congreso Indigenista Interamericano, que pudo conocer directamente el gran experimento político y social que realiza la nación boliviana para educar y elevar el nivel de progreso de sus mayorías autóctonas. Esta vez, saliendo del plano puramente teórico, Bolivia ha dado al continente un bello ejemplo de realizaciones prácticas por la dignificación de las razas nativas.

FERNANDO DÍEZ DE MEDINA